

de Pablo Ingberg, *La palabra más loca que una cabra*
ilustración de Mariela Gluzmann

Casamiento de ratas

Rigoberto y Raquel eran dos ratas locas
que a casarse volaron a Roma en tresocas:
ellos iban en una, iba en otra el carruaje,
y llevaba otra más el vestido y el traje.
Celebraron la boda en la inmensa alacena
de una iglesia en que había comida muy buena.
Sacerdote fue un grillo con voz de tenor,
que cantaba: “que nunca se acabe este amor”.
Asistieron los bichos de toda la zona,
que se dieron después una gran comilona.
Terminado el festín Rigoberto y Raquel
en un barco se fueron de luna de miel.
Esa boda fue muy comentada en canales
y revistas y radios de los animales.
Me sopló en el oído esta linda versión
una mosca que vino de Roma en avión.

